



## El coro parroquial

Leímos en una ocasión, en la voz de Peñaranda, un periódico que se publicaba en el pueblo vecino, un escrito, fechado el día 7 de octubre de 1899, que decía así: «En la misa mayor, que se celebró en la basílica parroquial de Peñaranda de Bracamonte, el día de San Miguel, se dio el caso curiosísimo por extremo de que fuera cantada por un bisabuelo (el sacristán de esta parroquia), un abuelo (sacristán de la parroquia de Macotera) e hijo de aquél, dos nietos del primero y un nieto del segundo que, a su vez, es biznieto del primero. El bisabuelo, que es el organista de la iglesia parroquial, don Miguel Domínguez, conserva, a pesar de su edad, pues, en aquel día cumplía 83 años, la voz fresca y bien timbrada. Seguramente, se sentiría gozoso de verse rodeado de su progente en tal momento, y, por ello, le felicitamos. Se trata de la familia de la señora Rosa, la sacristana.

En estas anécdotas, que conocemos, y en la profesionalidad de los sacristanes que tuvo siempre Macotera, podemos hallar los orígenes del famoso coro parroquial de nuestro pueblo. A la época de la familia Domínguez, siguió el período de don Venerando, sacristán que fue de don Valentín, párroco de Macotera y nacido en el pueblo vecino de Alaraz. A este señor se le recuerda por ser un extraordinario organista: «Era una delicia escucharle tocar con el órgano la "Alborada gallega"», —nos decía la señora Rosa, la sacristana. También don Venerando fundó la famosa banda, que ambientaba, junto con Antolín «el Pachulo», las fiestas del pueblo y los grandes acontecimientos por los años veinte. Con grandes e importantes voces contó el coro de Macotera en las primeras décadas del siglo: se habla y no se calla de la voz melodiosa y dulce de Petra «La calera»; posteriormente, «hacían raya»: Eugenia, la señora del Albardero y Eulalia «La Mocita».

Vamos a ceder la palabra al coro actual de la parroquia para que nos refresquen algunas de las vivencias y recuerdos, que guardamos de nuestra niñez y juventud:

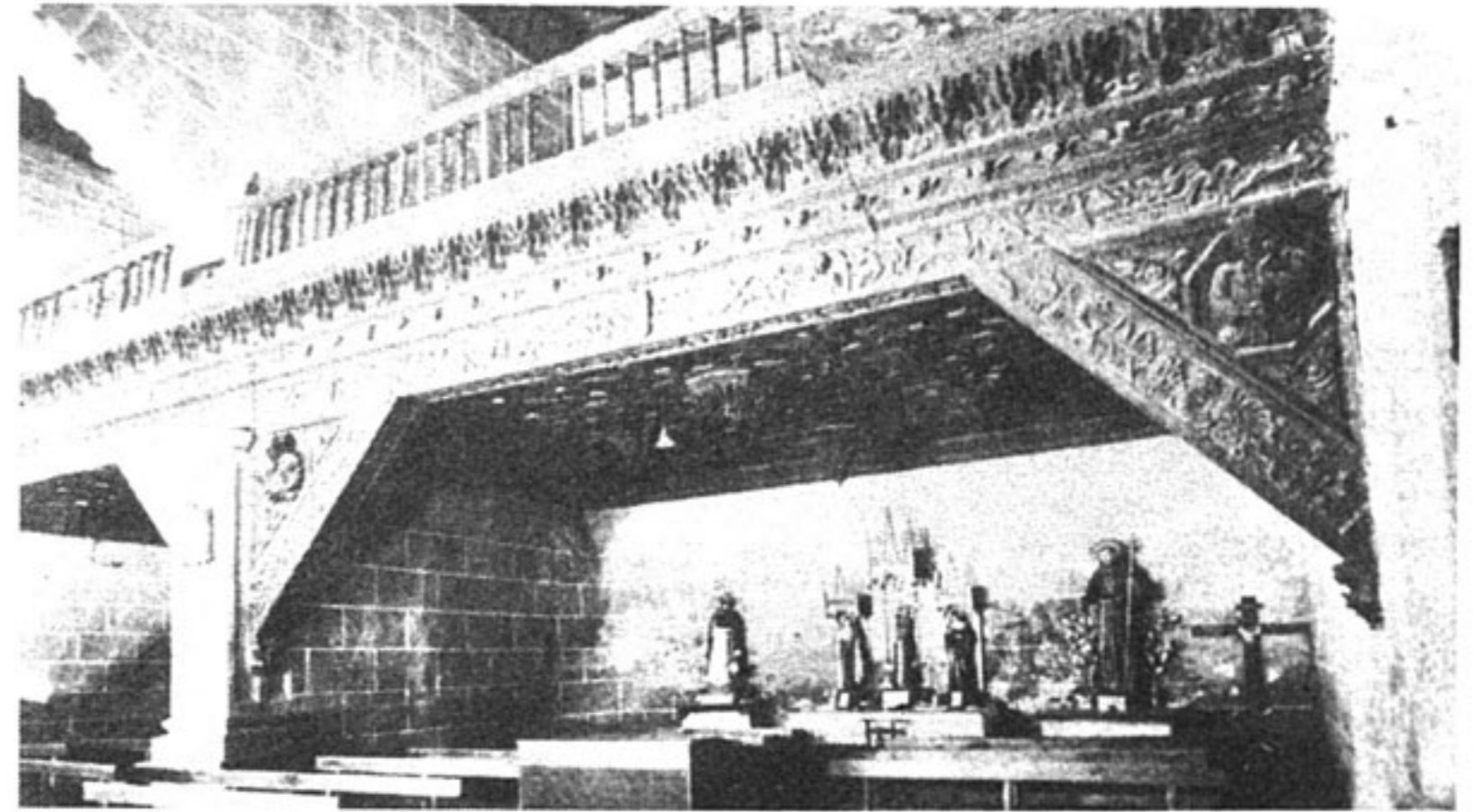
«Macotera siempre ha podido presumir de un buen coro de cantoras. Por el año 1936 se incorporó a la parroquia el coro que había en el colegio de las Hijas de la Caridad, pues el coro existente había abandonado. Eran dieciséis voces a cuál más buena. En el año 42 se organiza la Acción Católica y el párroco, don Leónides, intenta formar un coro mayor, se apuntan cuarenta chicas. Como sucede en todas las cosas, el entusiasmo va decayendo, pero, a pesar de todo, queda un grupo de dieciocho jóvenes, algunas todavía en activo.

En nuestra parroquia se cantaban catorce misas en latín: cuatro en gregoriano, Misa de Angelus, dos de la Virgen, una para la fiesta del Santísimo, tercera de Perosi, cuarta de Haller, Pío X, «Tedeum Laudamus», Misa de Navidad, llamada del Gallo, misa de difuntos; más de cien motetes eucarísticos, en latín y en castellano; más de diez «Tantum Ergo»; cantos a la Virgen y a los Santos, pues eran muchas las cofradías que había en nuestro pueblo.

Alguien se preguntará, ¿cómo, sin saber música, se podían cantar esas misas? Pues gracias a Juan y a don Jerónimo Oreja, y a la colaboración del señor Cayetano; en los ensayos, aprendíamos el valor de las notas y así podíamos interpretar las partituras.

También, se aprendieron canciones regionales para distintas fiestas. No podemos pasar por alto un concurso, al que fuimos invitadas por los de Peñaranda. Comenzamos la canción regional en un tono muy alto. No llegábamos. Entonces, nosotras pedimos perdón al público, que rebosaba el teatro. No faltaron risas y aplausos, pero, al final, Macotera

se llevó el primer premio. Lo mismo sucedió en la inauguración de la ermita de Tordillos. El viaje se hizo en carro de mulas. Allí tuvimos que repetir varias veces las canciones, y, como el entusiasmo fue tan grande, al regreso, terminamos cantando «El farolero», canción de moda en aquel tiempo.



Pasan los años. Mueren Juan, don Jerónimo y Cayetano —vaya para ellos nuestro recuerdo—, y surge un nuevo interrogante: ¿Qué pasará en nuestra parroquia sin estos tres hombres? La dificultad es grande cuando se tienen que iniciar los tonos sin música; hubo que recurrir a las cassettes, y así vamos aprendiendo nuevas canciones.

El coro de Macotera ha cantado, durante los tres últimos años, la Misa del Gallo, en la parroquia de San Pablo de Salamanca; cada año asiste más gente. Asimismo, se ha grabado una cinta con la Misa del Gallo y varias canciones interpretadas por «Los Pachulos». Sí, queremos terminar haciendo una llamada a la juventud. Nuestros cultos han gozado de una gran solemnidad, entre otras cosas, por su coro parroquial. Se necesita savia nueva, de alguien que vaya tomando el relevo, pues los años no perdonan».

## Informe económico del ejercicio 92

### Relación de ingresos:

Dinero disponible del ejercicio 91	170.109 ptas.
Cuota de Socios 1992	112.000 ptas.
Ingreso de ventas «Cuadernos macoteranos»	100.000 ptas.
Boletín Informativo «Caja Salamanca y Soria»	80.000 ptas.
Ingresos de viaje a León	45.000 ptas.
Subvención de Junta de Castilla y León	75.000 ptas.
<b>TOTAL INGRESOS:</b>	<b>582.109 ptas.</b>

### Relación de gastos:

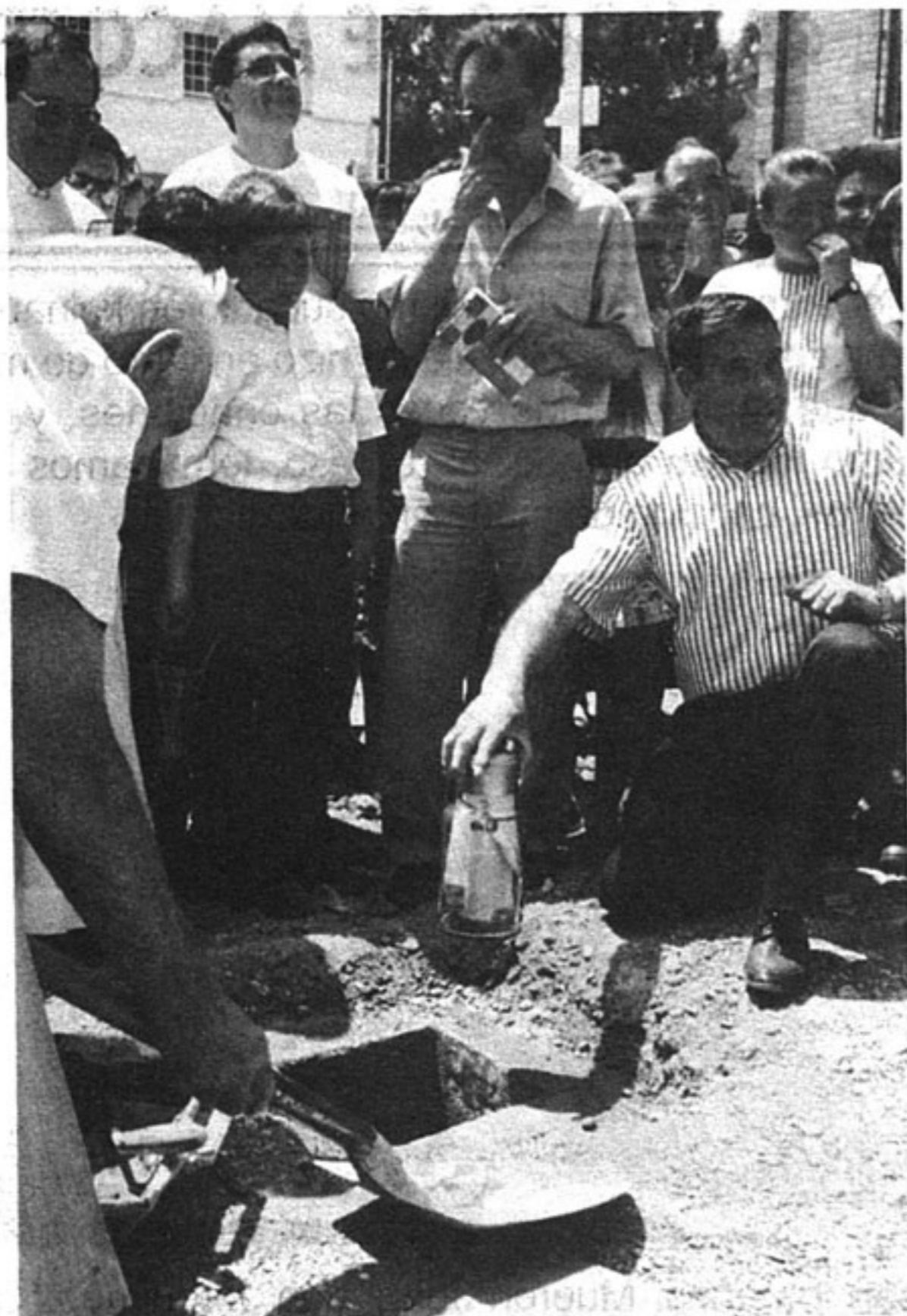
Publicación Boletín Informativo	80.000 ptas.
Viaje a León	45.000 ptas.
Visita al museo bíblico	2.000 ptas.
Minisemana cultural	12.934 ptas.
Publicación «Cuadernos macoteranos»	216.700 ptas.
Comunicaciones (sellos, sobres y folios)	17.461 ptas.
Misa del Gallo (invitación y viaje)	22.263 ptas.
Varios	1.000 ptas.
<b>TOTAL GASTOS</b>	<b>397.358 ptas.</b>

### Resumen:

Ingresos	582.109 ptas.
Gastos	397.358 ptas.
Superávit	184.451 ptas.

Salamanca, a 31 de diciembre de 1992

# Amigos de Macotera en Salamanca



**Antonio Sánchez Madrid, «Corto»**

«Amigos macoteranos: Desde hace un tiempo, una ilusión ronda por mi cabeza en relación con las fiestas de San Roque. Sería maravilloso para tantos macoteranos que salimos del pueblo por los años 60, volvernos a ver todos juntos. Esta petición se ha hice a San Roque en el momento de su entrada en la Iglesia las pasadas fiestas. Sé que vosotros, con los boletines informativos, nos hacéis llegar la alegría a los que estamos fuera del pueblo, pues, mientras los estamos leyendo, nos olvidamos, aunque sea un rato, de todos nuestros problemas, y sólo tenemos, en mente, nuestro querido pueblo y sus fiestas; por lo tanto, me encantaría hacer llegar a las autoridades nuestra ilusión de ver la posibilidad de organizar, entre los días 12 al 20 de agosto, un día dedicado a los emigrantes, en cuyo programa se incluiría, entre otras cosas, una misa solemne, una gran

comida macoterana con vino de la Marrá y el baile de la charrá; en segundo lugar (éste es un sueño que comparto con el señor Agapito), intentar celebrar los encierros como los de antaño. Sería maravilloso que, en la noche de la Virgen, todos nos fuéramos a dormir al «prao», como hacían nuestros padres y abuelos. Con mis cincuenta y dos años, recuerdo algo de aquellos encierros y, cuando a mis hijos –aunque son catalanes, han bebido agua de la Fuente del Carril– les cuento anécdotas sobre aquellos encierros se quedan boquiabiertos».

Antonio, en su carta, nos hace una pequeña biografía de sus quehaceres en Sabadell y de su situación familiar; de cómo sus primeros años en Cataluña fueron un calvario, y de cómo desea, cada año, que llegue su San Roque. Allí, sigue proyectando su vida llena de tradiciones en cuantos programas de mejora afronta el barrio, pues su espíritu de colaboración es muy definido. En la foto, le vemos participando en la obra de la nueva iglesia, colocando la primera piedra.

## **Jero Cuesta, desde Madrid**

«Amigo y paisano Antonio: Leo tu artículo, publicado en uno de los boletines informativos, y quedo estupefacta sobre lo que cuentas de los hechos acaecidos en la presentación del libro de nuestro querido Juan «Machaca». Y digo nuestro, pues considero que, a pesar de no estar, soy.

Tengo que decirte que me siento, igual que tú, decepcionada. ¿Cómo se puede organizar así un acto sin una divulgación mayor? Con todos los respetos, he de decir que las estirpes sociales, en nuestro pueblo, aún siguen existiendo. En este caso, se trata de un origen humilde, no, por eso, grande y popular. Otras son populares en presencia, están, pero no son; macoteranos fanáticos, que defienden apasionadamente el «macoteranismo», en los momentos oportunos, para protagonizarse.

Nuestro poeta Juan es un macoterano que, cada año, nos recalca en sus loas y libros todas aquellas cosas pequeñas y cotidianas que suceden al paso de la vida en nuestro pueblo; cosas que observa, siente, admira y reconoce.

A los macoteranos que, por sentirnos como tales, nos interesa todo aquello que brote de nuestra tierra, y, por la mala divulgación, nos sentimos condenados a no disfrutar de las mismas».

En otra carta, Jero Cuesta hace mención a la muerte de la señora Bernarda. «Bernarda endulzó la vida con sus valores y sus pasteles, nada menos a tres generaciones. ¡Cómo no vamos a recordarla!».

## D. Ramón Bueno, catedrático de la Universidad

M.<sup>a</sup> Teresa Martín Bueno, hija de Abilio «Contra», nos remite una carta en la que nos cuenta que su madre «Alfonsa, Cubana» y su tía, sor Visitación, religiosa residente en el convento de las Agustinas Recoletas de nuestra ciudad vienen, desde hace unos años, recopilando y corrigiendo unas poesías que, en su niñez, habían aprendido de su padre, Ramón Bueno. Nos dice M.<sup>a</sup> Tere: «Mi madre me había contado en alguna ocasión que, cuando ella era muy pequeña, un familiar suyo, catedrático de la Universidad de Salamanca, compañero de estudios del Cardenal Cuesta quedó un día ciego y volvió a vivir en Macotera. Al no poder ya escribir, dictaba sus escritos a mi abuelo Ramón. Mi abuelo se los recitaba a mi madre y tías cuando eran muy pequeñas».

A continuación, os adjuntamos algunos de sus poemas:

### **Ciego**

Ya no leo, ya no escribo, de repente quedé ciego.  
Ya no veo el resplandor del sol rubicundo y bello,  
ni la plateada luna tender sus rayos al suelo,  
ni la aurora enacarada, ni los fúlgidos luceros,  
ni lo blanco de la nieve, ni lo azul del firmamento;  
ni las verduras del campo, ni el cristalino arroyuelo,  
ni en las copudas encinas cantar el pardo jilguero.  
Ni ya ver puedo al pastor que, allá, en el monte y otero,

apacienta sus ovejas y el rabel toca contento;  
ni ya tampoco a la liebre cruzar, como un rayo, el suelo,  
ni al galgo que va tras ella dando pasos gigantescos.  
Pero, en cambio, de estas cosas, con más claridad yo veo  
la fealdad del pecado, de la muerte, el trance horrendo;  
de Dios, el juicio terrible, lo espantoso del averno,  
y el Cielo, que preparado, tiene Dios para los buenos.  
Y, si ya no puedo ver las cosas del bajo suelo,  
veros, Dios mío, en la Gloria, ardientemente os deseo.

### **Navidad**

Dos noches antes, señores, de Navidad, por cierto,  
soñé que había jugado a la lotería un décimo.  
Al saber que a mi décimo había tocado el premio gordo,  
propuse dar a los pobres, con caritativo afecto,  
una abundante limosna, tan solamente en dinero,  
porque yo, en especies, me era difícil hacerlo.  
También vinieron muchos pobres forasteros,  
y a cada uno les daba según las necesidades de ellos.  
A mis parientes y amigos ofrecí, muy placentero,  
buenos vinos, buen café y puros de cinco céntimos.  
Todo, todo, en torno mío, era alegría y contento;  
hasta el maullar de los gatos, hasta el silbido del viento,  
todo a mí me parecía que indicaba gozo inmenso.  
Y, cuando yo me encontraba en lo más profundo del sueño,  
a mi lecho se acercó una sirvienta diciendo:  
«¿Toma ahora el chocolate o lo deja para luego?»  
Al oír estas palabras, desapareció mi sueño.  
¿Qué noté al despertar? Que no había jugado tal décimo,  
pero ya habrán advertido lo bueno de mis deseos.

# Recuerdos de antaño

Felices, todos los que recordamos con amor y alegría aquellos venturosos años de la infancia. Estamos en la Cuaresma del año de mil novecientos veintisiete. Diez años había. Nos llegó a Macotera un gran fraile cuaresmero, espiritualmente lo era, el padre Lorenzo Cerdá, navarro de origen, franciscano de vocación y gordinflón de condición corpórea; lleno de satisfacción, alegre, buen hablador y mejor predicador. Decía tener el corazón más grande que el de los bueyes de San Isidro y no necesitaba demostrarlo: su obesidad extraordinaria, su misma humanidad, le obligaban a ser un hombre amable, simpático, jovial y comprensivo. Suavizaba sus más ardientes prédicas, con las deliciosas anécdotas de las «Florechillas» de su Padre San Francisco, cuyas huellas quería seguir y emular. Muchas personas fueron a él para aliviar sus cuitas.

Aconteció, pues, que, en el pueblo inmediato de Tordillos, púsose enfermo un padre de familia numerosa y, para arreglar sus cosas con Dios y con los hombres, pidió confesión con el Padre cuaresmero de Macotera. Uno de sus hijos vino a buscar al Padre cuaresmero con dos caballerías: un mulo y un caballo. El caballo, noble animal, para el Padre, como símbolo de dignidad y prestancia. Obtenidas las licencias y bendición del párroco, Don Angel Tabernero, y hechas las oportunas diligencias y preparado el Padre para la marcha, con sus hábitos y capa de pardo sayal o estameña, subiéronle al caballo y el acompañante, en su mulo, salieron del pueblo por el antiguo y conocido camino del Cristo, hacia las Cárcavas; pero, al llegar al desvío del Arroyo Concejo, torcieron por él y espolearon a lo semovientes para que acelerasen el paso, que el caballo, aunque de modosa condición como Rocinante, aprovechó para demostrar sus energías, y lanzarse en velocísima carrera que, con el jinete desplegando su capa y vestimentas frailunas, parecían aligeros fantasmas persiguiendo a demonios embrujados, pues el del mulo, viendo desbocado el caballo, se lanzó al galope en ayuda del fraile fantasmagórico y muchos, que estaban excavando cepas en las laderas de la «Macolla» y «Cabeciña Dueña», creyeron que eran fantasmas que huían de los conjuros cuaresmeros y salieron, como almas que lleva el diablo, dando voces, hacia el pueblo; ¡¡brujas, brujas!! poniendo a la villa en conmoción y espanto.

Al llegar, en esta vertiginosa e inexplicable carrera a la confluencia del regatón de las Cárcavas con el camino de los arenales o de Tordillos, tropezó el caballo y lanzó al frailuno jinete unos metros, con tan buen acierto y fortuna que vino a caer entre mimbres y zarzamoras, mejor que si cayera en colchón de muelles, que entonces empezaban a usarse.

El caballo, libre de la pesada carga, se levantó rápido y más ligero que el viento, siguió hacia la querencia pesebral.

Mientras tanto el fraile se fue librando de los zarzales y sus espinas y adecentándose los hábitos, le encontró el guía, pesaroso de lo ocurrido.

Antes de que el acompañante quisiera interrogarle sobre lo ocurrido le pregunta el Padre Lorenzo, como siguiendo la conversación, cuando empezó el evento: ¿Cuánto falta al pueblo?

–Tres kilómetros escasos, le dice el guía.

–Pues andando, como mi Padre San Francisco.

–Pero... (algo quiere insinuar el guía).

–Nada, nada. No hay que dolerse. El susto ya se pasó y caído mejor que en un catre de muelles.

Así que, en cambio, a pie como San Francisco en busca del lobo de Gubio; remontaron el alto de las «Carboneras», bajaron y, al dar vista a Tordillos, vieron cómo un buen grupo de vecinos salían a su encuentro vadeando el paso del molino, temiéndose lo peor, al recoger al caballo nervioso, jadeante y sudoroso.

Cambiadas las impresiones concernientes, se fueron todos a Tordillos y por el vado del molino del muy celebrado río Mingusín o Margañán.

Confesó y administró los sacramentos al gran padre de familia, arreglando sus asuntos espirituales y materiales, y el cura aprovechó para dar a sus fieles feligreses un par de charlas cuaresmales, además de confesar a casi un centenar de parroquianos.

Al día siguiente, en la tarde, se remitió a su destino por el paso del Soto y Cárcavas, y recordó los versos de San Juan que por estos términos anduvo: «Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/ y yéndonos mirando/ con sólo su figura/ vestidos nos dejó de su hermosura.

Pocos serán los que pueden dar testimonio del Padre Lorenzo, pero uno de ellos puede ser todavía Manuel Nieto «Dieguines», el de la «Zaconas».

## Ecós de Macotera

– Hemos visitado nuestro pueblo y hemos podido constatar que las nieves y lluvias han dejado su impronta: da gusto ver nuestros campos verdes y floridos. Deseamos que se logre una gran cosecha y nuestra gente pueda salir de la enorme crisis que padece, y que tanto repercute, también, en otras fuentes de riqueza.

– Se recogió el marrano de San Antón. Como fue costumbre, un grupo de macoteranos decidieron seguir con la tradición y soltar un marrano, bien ataviado, por las calles del pueblo. En principio, contaron con el correspondiente permiso de alguna autoridad, que, después, se reconsideró por aquello de la dignidad de nuestras calles, que dio como resultado la retirada del cerdo. Nos vienen a la mente otras circunstancias que hacen que la decisión municipal nos resulte paradójica.

– Ha dimitido un concejal de nuestro Ayuntamiento, Pedro Nieto Bueno, por razones personales, como se dice hoy.

– El INEM proyecta impartir en Macotera un curso de confección industrial, con el fin de preparar a un grupo de chicas y señoras y se pueda integrar positivamente en la Cooperativa de Confección Juan XXIII.

– La Confederación Hidrográfica del Duero ha plantado varios árboles en la ribera del río Margañán, en la zona de los «huertos familiares».

– Nuestro buen amigo, don José Flores Martín, celebró sus bodas de oro, el pasado día 3 de octubre del 92, en un acto entrañable rodeado de sus familiares y amigos. Enhorabuena a la pareja y el deseo de que se llegue a conquistar la felicidad del diamante.

### Defunciones

Mateo Hernández Rubio, Lauro.

Francisco Sánchez Bautista, Mendín.

Julián Hernández Sánchez, esposo de Julia Habanera.

Francisco Hernández Herrera, Gajates.

Gregorio González Carabias, Molinero.

Rafaela Jiménez Hernández, Hornera.

Lorenzo Bautista Izquierdo, Berrendo.

Ramón Nieto Nieto, Manolillo.

Francisco Alonso Sánchez, Guy.

Capitalina Delgado Sánchez, Aceiterina.

M.<sup>ª</sup> Antonia Sánchez García, esposa de Ulpiano.

Bernarda García Casado, Confitera.

M.<sup>ª</sup> Antonia Bautista Hernández, Monja Piconá.

Isabel Martín Bautista, Monja Luchana.

M.<sup>ª</sup> Nieves García Gutiérrez, esposa Miguel Morenito.

Francisca Bueno Jiménez, señora Remigio «Bolero».

Teresa Tavera Hernández, Tavera.

María Martín Jiménez, Habanera.

Jovita Jiménez Blázquez, Sor Jovita.

Jesús Martín Sánchez, Morrín.

Rafael Sánchez Madrid, Ajero.

Antolín Sánchez Hidalgo, Garbanzo.

